

flexiones: no es una cosa nueva clamar contra la usura: se han reprobado en todos tiempos y lugares: no podemos disimularla. El pecado es muy antiguo y se ha extendido por todas partes: está en el mundo desde los tiempos de Eva, y precisamente por esto, ha venido Jesucristo á la tierra, para abolir lo que era antiguo, restablecer la moral y arrancar por su gracia lo que habia arraigado el crimen."

No acabariamos nunca si quisiéramos agotar la materia. Basta por ahora con cuanto expone el Ilustrísimo Obispo de Querétaro, en la pastoral que hemos transcrito en esta.

Para lograr el santo objeto que nos hemos propuesto, mandamos que esta carta sea leída, *inter missarum solemnias* en tres dias festivos, empezando el Domingo siguiente á su recepcion, y fijándola en los lugares acostumbrados.

Dada en México. Firmada por Nos, sellada con el escudo de nuestras armas, y refrendada por nuestro infrascrito Secretario, á veintinueve de Junio de mil ochocientos setenta y seis.

PELAGIO ANTONIO,

Arzobispo de México.

POR MANDATO DE S. S. I.

Lic. Ignacio Martínez y Barros,
Secretario.

EL DOS DE JULIO:

"GOZA conmigo, la que el orbe habita
"Raza por Dios amada!
"En su Imágen bendita
"La Madre de mi Dios hoy me visita...
"¡Fuera del Tepeyac no envidio nada!"

Así dice Leon. Y en tono blando
Su voz al trono del Señor eleva,
Mientras su ángel de guarda va tomando
Una á una sus voces, y volando
Al pié del trono con amor las lleva.

"Engrandece al Señor el alma mia"
Siguió, y el peso del placer la abruma,
"Mi dicha me extasia,
"Mi espíritu se llena de alegría
"Al mirar de mi Dios la bondad suma."

"Vió mi bajeza y mi humildad penosa,
"Pero en su amor profundo

«En mí fijó su vista bondadosa;
 «Me llamarán dichosa
 «Cuántas generaciones tenga el mundo.»

«Hizo en mí grandes cosas, porque es bueno,
 «El que es Omnipotente;
 «El dulce corazón late en su seno
 «Siempre de amores lleno,
 «Y su nombre es EL SANTO eternamente.

«Siempre Dios ha tenido
 «En estar con los hombres su delicia,
 «Y de su amor movido
 «Su gran misericordia se ha extendido
 «A todos los que temen su justicia.

«Por eso sus favores
 «En mí virtió con singular cariño
 «Y sus gracias mejores;
 «Y me acogió en su seno el Dios de amores
 «Como una madre cuando acoge á un niño.

«¿Y qué más pudo hacer porque se encienda
 «Más y más el amor del alma mía
 Y porque siga de mi bien la senda
 «Que darme aquesta IMAGEN como prenda
 «De que es su dulce Madre, madre mía?

«Por eso espero, espero confiada,
 «Al mirar á mi santa Protectora,
 «Que no me he de encontrar desamparada;

«Y al verme en las batallas empeñada
 «Por mí el Señor ha de luchar ahora.

«Me cercan enemigos
 «Siempre oprimiendo su terrible lazo,
 «De mis males testigos;
 «¡Dios al verme sin paz y sin amigos
 «Haga fuerza en la fuerza de su brazo!

«Hay quien destruir mi fé confiado aspira,
 «Y solo en eso su placer encierra,
 «Y elevado se mira.....
 «¡Disipe á los soberbios con su ira
 «Y humille á los potentes de la tierra!

«Consuele á los que lloran,
 «Sus lágrimas secando una por una,
 «Que lo que es bien ignoran.
 «¡Eleve á los humildes que lo imploran
 «Los ricos al dejar sin cosa alguna!

«Así lo ha prometido
 «A la sencilla fé de mis abuelos
 «Y esa palabra que de Dios ha sido
 «Nunca vendrá en olvido
 «Aunque pasen los mundos y los cielos.

«¿Por qué, por qué temer? Tenemos Madre,
 «Nada tememos de enemigo diestro.
 «¡Victoria! el tiempo es nuestro

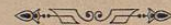
«!Victoria por LEON que es nuestro Padre!
 «¡Victoria por Jesus que es el Maestro!

«Ya llega el porvenir, ya á ver se alcanza.
 «A verse volverá lo que se ha visto,
 «Despues de la batalla la bonanza.
 «¡María es mi esperanza!
 «¡Victoria por Leon y Jesucristo!»

Dijo así la Ciudad en tono blando,
 Dirigió de amor llena la mirada
 Al altar venerando,
 Y se postró sus lágrimas secando
 A los piés de la Reina inmaculada.

A LA

—Madre Santísima de la Luz—



SONETO.

ALMAS llenas de amor, castas doncellas,
 Load á Dios con plácida armonía,
 Y salten nuestras almas de alegría
 En expansiones cándidas y bellas.

Ved en el cielo las divinas huellas
 De la luz que os anuncia un nuevo día;
 Do Palermo á Leon llega María,
 La que eclipsa á la luna y las estrellas.

Luz inmortal que al universo inflama
 La Madre del Señor en su ternura
 Viene á Leon, porque á sus hijos ama.

Admirando su amor y su hermosura
 Ciudad feliz, con Isabel exclama:
 ¿De dónde á mí tal dicha y tal ventura?

ESTRELLA MATUTINA

DESDE que Adán culpable
 con su delito quiso
 Legarnos la amargura,
 las penas y el dolor,
 En cambio de la dicha
 sin fin del paraíso
 Que, en su bondad inmensa,
 le concediera Dios;

La sombra del pecado,
 la sombra pavorosa
 Nubló del cielo hermoso
 la transparencia azul,
 Y al hombre delincuente
 la noche tenebrosa
 Cubrió sin que brillara
 la prometida luz.

Hasta que al fin huyendo
 de la tiniebla oscura

El denso cortinaje
 de fúnebre crespon,
 La estrella matutina,
 la estrella hermosa y pura,
 Al universo entero
 radiante iluminó.

Estrella que, con gratos
 y vívidos destellos,
 De redención la aurora
 nos vino á presagiar,
 Estrella de fulgores
 purísimos y bellos,
 A cuya luz cegaron
 los ojos de Satán.....

¡Salve, María! estrella
 que anuncias la mañana
 Do luce la esperanza,
 la dicha y el perdón;
 A tu bendito influjo
 se eleva el alma ufana
 Y en medio de su gozo
 bendice á su Señor.

¡Salve, mil veces, salve!
 tus mágicos reflejos
 Que brillan dulcemente
 del cielo en el zenit,
 Amantes, cariñosos,

nos muestran desde léjos
La pátria suspirada,
de la jornada el fin.

Con tus ardientes rayos
alumbra, Virgen Santa,
La senda que seguimos
en medio del dolor;
La marcha fatigosa
detiene nuestra planta
Y casi desfallece
de pena el corazon.

Y al extender la muerte
su sombra tenebrosa
Velando nuestros ojos
con fúnebre capuz,
Derrama tus fulgores,
estrella misteriosa,
Allá en tu cielo hermoso
de trasparente azul.

A LA

Madre Sma. de la Luz.

SONETO.

QUE luz divina en la region serena
De nuestro cielo azul y trasparente,
Difunde su fulgor indeficiente
Y de alegría nuestras alma llena? ..

Huyó la noche del dolor, la pena,
Ya no atormenta al corazon doliente,
¡Oh dichosa Leon, alza tu frente
Radiante del placer que te enajena!

La luz que hermosa en tu zenit fulgura,
Es el divino resplandor del Padre,
¡De María la espléndida hermosura!

Ya no el dolor al corazon taladre,
La Madre que nos ama con ternura
¡Es de la eterna Luz la misma Madre!